



Fotografía: actividad de siembra durante el Festival de la Cosecha de la Red de Huertos Escolares y Comunitarios de Xalapa, Veracruz, México.

El huerto escolar como estrategia de aprendizaje en la educación formal

Enriqueta Tello García

Huerto Escolar “Un Pasito en Grande” | Tezoyuca, Estado de México

Silvia Díaz Ocotenco

Huertos Escolares, CICEANA | Ciudad de México

Introducción

Este texto es el resultado de uno de los semilleros de ideas que se trabajó en el VII Encuentro Internacional de la Red de Huertos Escolares, en el cual participaron 21 personas de diferentes edades que trabajan desde diversas disciplinas. El objetivo común fue aprender de las experiencias de los participantes y construir estrategias para lograr que el huerto escolar se vincule al currículo oficial de una manera formal, con el fin de integrarlo a la dinámica diaria de la escuela. Si bien muchos profesores y profesoras ya realizan actividades didácticas en torno al huerto,

en ocasiones ese trabajo se queda como experiencia individual y pocas veces se logra sistematizarla y compartirla.

Más allá del origen que pudo tener el huerto, la técnica con la que se construyó y el lugar geográfico en el que se encuentre, todos coincidimos en que su potencial dentro de la educación formal es vasto y, sin embargo, muchas veces nos encontramos con personas que menosprecian el espacio, e incluso el trabajo de quienes participan en huertos escolares.

Son muchos los factores que se involucran al tratar de mantener un huerto didáctico: por un lado el *tiempo*: si bien en algunas escuelas se brindan los

espacios, en otros se limita mucho la realización de actividades fuera del aula; se suma a esto la *falta de continuidad en los proyectos*, ya que en ocasiones la carga de trabajo del huerto recae sobre una persona, y en el mejor de los casos un equipo, pero el resto de la comunidad educativa no se familiariza y por lo tanto no tiene el mismo compromiso de darle continuidad a las actividades didácticas que pudieran haberse realizado en ciclos anteriores; y por último podemos mencionar la *falta de conocimiento* de las ventajas de realizar actividades dentro del huerto o el escepticismo en su funcionalidad, así como la *resistencia a la innovación*.

En estas líneas compartiremos con los lectores de *Decisio*, en términos generales, nuestras experiencias; esperamos sembrar así una semilla y despertar su interés para acercarse y vivir en carne propia la dicha de tener un huerto escolar de propiedad colectiva y recibir como pago la sonrisa y las caritas de asombro de los miles de niños y niñas que pasan por las aulas de una escuela. Si bien no es tarea fácil, aquí les dejamos algunas estrategias de acción que creemos les serán de ayuda para superar los retos.

Retos a superar

El huerto escolar, como estrategia de aprendizaje en la educación formal, constituye un desafío constante, pues la escuela supone ser una institución en donde el conocimiento se ha alineado para atender las necesidades de un sistema económico que regula la organización de nuestra vida. Illich (2007: 18) dice que “la educación debe ser más congruente con la vida real y abrir las cuatro paredes de las aulas”, lo que implica transformar los conceptos básicos del aprendizaje, el conocimiento y su relación con la libertad de los seres humanos. Bajo este precepto, consideramos a los huertos como un espacio que trasciende los esquemas formales de la educación y que, además de ser un recurso didáctico, nos ayuda a transitar hacia otras formas de aprendizaje, donde se puede incentivar la reflexión, la creativi-

dad, el trabajo colaborativo e interdisciplinar, y generar formas diferentes de pensamiento más acordes a la realidad que hoy vivimos (Tello *et al.*, 2011).

Algunos de los retos a superar, de acuerdo a la experiencia de quienes hemos trabajado de manera directa con huertos escolares, pueden ser sistematizados en cuatro categorías que nos sirven para identificar las causas que los originan y diseñar estrategias operativas que les pueden dar solución.

a) Organización de un plan de trabajo integral

Cuando los huertos son instalados por el interés de directivos o de pocas personas, llegan a asumirse como una imposición, por ello no hay interés en participar y son pocos los docentes que se unen al proyecto. Aunque tengan mucha motivación, sus esfuerzos se ven limitados porque no hay una planeación que conecte y organice las actividades para diseñar un plan de trabajo integral y, por lo tanto, no hay continuidad. En este sentido, nuestros retos son: conocer los intereses de las/os participantes a fin de diseñar un plan conjunto que integre una filosofía pedagógica, para establecer una metodología didáctica de trabajo y estar en posibilidades de hacer una distribución de las tareas de manera equitativa dentro de la comunidad educativa.

b) Cuestiones administrativas

Al ser los huertos una iniciativa que surge por el interés de unas cuantas personas que pueden ser ajenas o de la misma institución, se desconoce, por un lado, el trabajo que implica la instalación del huerto, el manejo y cuidado del mismo, así como la forma en que se puede vincular este espacio didáctico con el currículo escolar. Aunado a ello, se suma que existe poca autonomía de gestión que limita la búsqueda de recursos humanos y materiales que den sustento a las iniciativas y acompañen los procesos generados en la instalación, consolidación, seguimiento y evaluación de los huertos. Nuestros retos son orientar a directivos en la toma de decisiones y buscar el equilibrio para que los huertos no se conviertan en una carga de trabajo extra.

c) Innovación educativa

Debemos trabajar en romper con el esquema convencional en la transmisión del conocimiento, en donde el/a docente expone y los alumnos sólo son receptivos de la información; donde no se da la oportunidad de indagar más sobre lo aprendido y buscar argumentos que demuestren lo contrario. Hay un desconocimiento del huerto y su relación con las teorías pedagógicas que nos ayuden a encontrar una filosofía que sustente los beneficios de este espacio para el aprendizaje; debemos dejar de darle poca valoración y apoyar a generar un sentido de pertenencia. Nuestros desafíos son: sustentar el valor del huerto como estrategia pedagógica e impulsar el trabajo colaborativo e interdisciplinar.

d) Difusión de los saberes

Hay diferentes experiencias generadas en los huertos con un trabajo extraordinario que puede ser adaptado a cada comunidad escolar, de acuerdo a sus propias necesidades. Desafortunadamente hay poca socialización y difusión de las experiencias, por lo que uno de los retos a superar es dar a conocer los espacios que ya existen para difundir estas experiencias y generar estrategias de difusión y divulgación acordes a los espacios en los que se trabaja.

Recomendaciones para la acción: estrategias generadas

A continuación, se enlistan algunas estrategias que se han utilizado para dar respuesta a los retos planteados.

a) Organización de un plan de trabajo integral

- Realizar un diagnóstico participativo.
- Involucrar a la comunidad para disminuir gastos de mano de obra.
- Asignar tareas y definir roles de trabajo.
- Contar con materiales de apoyo (manuales, videos, tutoriales, descripción de técnicas).
- Incorporar un plan de trabajo como parte de la ruta de mejora.

b) Cuestiones administrativas

- Involucrar a toda la comunidad educativa (asignar roles).

c) Innovación educativa

- Definir el objetivo del huerto.
- Respalcarlo con evidencia (investigaciones, experiencias sistematizadas).
- Mostrar beneficios (salud, educativos, ecológicos y económicos).
- Mostrar que es un ambiente que transforma y trasciende la enseñanza de disciplinas y materias.
- Sensibilizar a toda la comunidad educativa.
- Involucrar a los niños y niñas (o quienes cuidan el huerto) en la toma de decisiones.
- Fomentar la convivencia escolar.
- Promover la autoconfianza del docente.
- Prever contratiempos y accidentes.
- Relacionar las enfermedades comunes con una posible solución que se pueda encontrar en el huerto.
- Crear un vínculo del huerto con las clases.
- Trabajar en educación ambiental (desde la agroecología, realizar visitas al huerto, impulsar el ahorro, incluir temas de salud y buscar aliados que trabajen en el tema).
- Implementar estrategias educativas que sean divertidas, impulsando la disciplina y recuperando el conocimiento ancestral.
- Mostrar que los huertos son oportunidades para crear espacios significativos.
- Generar ambientes de trabajo “felices”.
- Implementar metodologías didácticas dinámicas.

d) Difusión de los saberes

- Realizar encuentros interdisciplinarios para compartir experiencias.

Reflexiones finales

El huerto escolar es un espacio didáctico, práctico, dinámico y útil, que nos ayuda a conectar un apren-



Fotografía: participantes de un huerto escolar en Vieques, Puerto Rico.

dizaje abstracto con un aprendizaje vivencial individual y colectivo, e integrar actividades de nuestra cotidianidad con los contenidos curriculares. Para transformar el huerto en un espacio y material pedagógico es necesario sustentar su valor con evidencia a través de investigaciones, experiencias sistematizadas u otras actividades que constaten su gran utilidad en el aprendizaje.

No existe receta mágica para superar los retos a los que nos enfrentamos, pero a partir de conocer e intercambiar las experiencias vividas de cada uno de nosotros podremos tener más herramientas para lograr un verdadero huerto escolar que, además de producir alimento, produzca conocimiento y cambio en los hábitos y dinámica de la escuela en beneficio de todos.

Referencias

ILLICH, I. (2007). *Propuestas para ejercer la libertad de aprender. Cuadernos para la imaginación. Tramas de aprendizaje convivencial*, Oaxaca, El Rebozo/Centro Intercultural de Documentación.

TELLO, G.E, H.B. RODRÍGUEZ Y C.S. AGUILAR (2011), "Huerto agroecológico 'un pasito en grande': estrategia educativa por un futuro sostenible y una vida saludable", en María Antonia Pérez Olvera (coord.), *Horticultura. Experiencias productivas con fines educativos y de capacitación*, Montecillos (Estado de México), Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas, pp. 51-87.

Nota

Agradecemos al equipo de trabajo que compartió con nosotras este semillero de ideas, ya que gracias a ellos pudimos plasmar estos saberes: Migdalia Solís Hernández, José Antonio Pérez Montiel, Fredy Eduardo Aragón Vásquez, Mario Uziel Reyes V., Soeé Alejandra López Ramírez, Leidy Vanesa Ramírez R., María Irma Moreno Calte, Marla Sharon Logo Téllez, Karina Navarro Bello, Amanda Belén Díaz Rojas, José Jiménez, Sergio Adrian Daza Canseco, Indira Santos, José Abraham Márquez R., Lorena Rico Valdez, José Ignacio Gómez Álvarez, Claire Morille, Sergio Quintero Vizcarra, Nicolás García Knight, Efrén Contreras Gutiérrez, Ana Belén López Roldán, Viviana Valenzuela González, Saraíd Nogueira Montiel, Jazmín Flores D., Arturo García, Ma. Ariadna Aguilar Alarcón, Davis Akle, Mayra Pérez Juárez, Alma Ruth Babino Carrera y Nancy L. Serrano.